



Sobre la paradoja de *El hombre solo*,
o “supuestamente” solo

Análisis de la novela

El hombre solo de Bernardo Atxaga

Por: María Piedad García-Murga Suárez

ASIGNATURA: EUSKERA III

Prof. Karlos Cid Abasolo

Madrid, enero de 2021

Declaración de intenciones

Cuando se propone una tarea sin más pautas, directrices o limitaciones que un número de páginas que puede ser superado a voluntad, el resultado puede ser totalmente inesperado. En este momento, una decide tomar una decisión. Y aun a riesgo de equivocarme, y con total disposición para repetir este trabajo, declaro mi intención de basar el análisis de este libro en mi percepción e interpretación personales y en las palabras de la experiencia propia con la obra, y nada más que eso: de las palabras del autor a las palabras de una lectora.

¿Por qué *El hombre solo*?

Una serie de acontecimientos encadenados me han llevado a seleccionar esta novela para realizar mi trabajo de análisis de una obra de la literatura vasca. En un primer momento esta no fue mi obra escogida. En realidad, lo que sucedió es que sentí una intuición, la atracción personal por lo poético, quizás, hacia un título de otra obra del mismo autor: *Esos cielos*. Sabía que esta novela tenía como protagonista a una mujer por las primeras líneas de la sinopsis que acompañaba a la entrada de este ejemplar en el catálogo de la biblioteca; y mi instinto sororo, en primera instancia, quería una protagonista femenina. Ya que no había escogido una obra escrita por una mujer para realizar este trabajo, pensé: “al menos, que la protagonista sea una mujer como compañera de trayecto en metro para la lectura en tus viajes, o de mesilla antes de conciliar el sueño”.

También me llamó la atención el título *El hombre solo*, pero mi primera apuesta era, sin duda, la mencionada anteriormente.

La dificultad para conseguir estos libros en la biblioteca me llevó a pedir consejo a mi profesor, quien me recomendó precisamente... ¡estos dos libros! Cuando le expliqué mi dificultad para poder tomarlos prestados de la biblioteca junto con mi intención de comprar alguno de ellos, él me dijo que no lo hiciera y me recomendó otros títulos. No obstante, a pesar de leer uno de los que me recomendó en su lugar, igualmente yo compré *Esos cielos* porque ese título ya me había cautivado y había captado mi atención. Bueno, y lo que sucedió después fue que, cuando ya tenía el libro en mi poder —¡Por fin!—, leí en la contraportada que esta novela de alguna forma mostraba el rostro de “la mujer sola”, a modo de continuación de *El hombre solo*... SERIOUSLY?!

Aunque no supe bien si esto se trataba de una estrategia de mercado, decidí hacerme con *El hombre solo* por curiosidad extrema y por considerar que igual sí que había algo importante que sería mejor comprendido habiendo leído las obras en este orden. Igualmente, conseguir la obra en préstamo fue un periplo que me llevó a tener que visitar la biblioteca en más de

¹ *El hombre solo* (Ediciones B, 1995) es el nombre de la versión castellana de la novela euskérica *Gizona bere bakardadean* (Pamiela, 1993).

una ocasión, pero eso es ya otra historia.... Lo que está claro es que mi objetivo se ha cumplido (¡Menos mal!). Por supuesto, y como era de esperar, por fin estoy leyendo *Esos cielos*.

Carlos: el hombre ‘supuestamente’ solo

Un centenar de ideas clave me vienen a la cabeza cuando reflexiono acerca de esta trepidante novela que puedo haber devorado en el transcurso de no más de dos días. Trepidante es el término que sin duda definiría para mí al menos la segunda mitad de esta novela. Pero, ¿dónde situar la división entre la primera y la segunda parte? Pues así, intuitivamente, y sin ningún tipo de rigor, yo diría que en el momento en el que como lectora dejo de plantearme que tal vez las sospechas de Carlos son algo más que meras paranoias y delirios y que, efectivamente, cabe la posibilidad de que lo estén vigilando y de que al final lo vayan a pillar.

Hay algo al principio de la novela, tal vez mi espesura, algún detalle que se me pudo escapar, o tal vez la pericia del autor, que durante todo el transcurso de la obra me hizo dudar de la percepción de la realidad de Carlos. ¿Había realmente voces en su cabeza o era un tipo que simplemente incorporaba los discursos de ciertas personas o personajes, como el de ‘la Rata’, que no sería entonces otra cosa que una parte de sí, a su discurso interno en una suerte de diálogo mental? Quiero decir: ¿estamos ante un caso de una persona sufriendo una psicosis, alucinaciones auditivas e incluso visuales? ¿Es un enfermo mental o un esclavo de su propia mente y del fluir del discurso propio y ajeno? ¿Es nuestro protagonista una víctima de la culpa con un estado psicológico de estrés que desestabiliza, aunque no impida completamente su vida en lo funcional? Porque Carlos tiene una vida “sentimental”, o sexual más bien, ejerce un oficio, pertenece a un círculo social mantenido en el tiempo, ostenta cierta responsabilidad... Sin embargo, está claro que es una persona que arrastra un trauma y un gran sentimiento de vergüenza y de culpa. Eso sí: su desequilibrio se manifiesta con la suficiente discreción —o quién sabe si no es tal la gravedad— como para no haber sido encerrado en un psiquiátrico y estar incapacitado como su hermano Kropotky, que, a todo esto... ¿realmente lo está?

Claro, no ha sido institucionalizado y según parece tampoco sobremedicado. Por lo que podemos leer, toma diazepam, Valium, pero a voluntad. Aún no tengo clara esta cuestión debido a mi conocimiento y sensibilización hacia los problemas de Salud Mental. A veces me hace pensar en los veteranos de guerra con estrés postraumático; pero a lo que voy es que no me queda bien claro si Carlos es un enfermo mental o no, lo cual tampoco es grave, no me supone un problema personal y no ha sido ningún impedimento para restarle consistencia a la obra o calidad a mi disfrute de la misma.

Lo que sí que tengo claro es que creo que Carlos es un hombre que se supone que está solo y que, al mismo tiempo, nunca está solo. Carlos se encuentra aislado de la realidad desde el punto de vista emocional y vincular: no permite a nadie de su entorno, en el mundo exterior,

el de los vivos, conocer lo que hay de verdad en su interior y acompañarlo en sus pensamientos. Su mundo interno, sin embargo, es otra historia: en esta otra esfera tienen acceso a lo que él piensa, planea o siente, y en contra de su voluntad la mayor parte de las veces —o al menos eso parece—, aquellos personajes imaginarios o del pasado en su recuerdo que, de vez en cuando, invaden u “okupan” su espacio mental, sus pensamientos, irrumpiendo como algún tipo de interferencia en la comunicación consigo mismo. De nuevo, paradójicamente, no puede dejar de estar vinculado a aquello que quisiera abandonar, como “la organización” (ETA), los remordimientos, o los personajes y pensamientos intrusivos.

Esto entroncaría con mi segunda hipótesis, que es la que más me satisface, no porque no compadezca al protagonista, sino porque significaría que el título de la obra es una paradoja y un sinsentido; y la ambigüedad y el sinsentido son lo que hacen posible lo imposible y nos ayudan a sostener la incertidumbre.

La hipótesis que yo formularía es la de que Carlos nunca está solo. Él busca estar solo, digamos que siempre trata de esconderse y casi siempre fracasa. Trata de estar solo, pero se encuentra con la presencia de Jone en la fuente, de Nuria en la cocina, de Ugarte poniéndolo nervioso, de “la Rata”, de Stefano, o de la familia de aquel empresario en su cabeza...; va a bañarse solo, pero aparecen Guiomar con Pascal, o Danuta, o Morros acechando por ahí... Parece la cartografía de Carlos un mapa de los espacios desvelados, donde no hay refugio, como una película de zombis en una suerte de gincana en la que el jugador va de escenario en escenario y no sabe cuándo llegará el siguiente sobresalto. La naturaleza y los espacios abiertos nunca lograrán garantizar la paz completamente. Así pues, ¿para qué la libertad? ¿Dónde? ¿Cuánto cuesta? Desgraciadamente, en este caso, vemos que los espacios cerrados tampoco parecen estar nunca vacíos: siempre hay visitas, siempre huéspedes.

En cualquier caso, aunque algunas presencias le son más gratas que otras (y esto parece generar una cierta sensación de alivio en el lector), en su mayoría se ve acosado por presencias que, o aparecen en el momento menos oportuno, o no son para nada bienvenidas (aunque trate de mantener la compostura). Es por eso por lo que, tanto en el mundo interno como en el externo, salvo por estas figuras más deseables o apreciadas por él como la atractiva Beatriz, Guiomar, Sabino, o sus perras Belle y Greta, pareciera que la historia de Carlos fuese una historia de constante invasión de su privacidad y de su espacio personal (mental y físico). Podríamos observar cómo casi siempre, y mediante todo tipo de interrupciones (llamadas de teléfono en el apartamento, visitas, etc.) algo irrumpe o aparece alguien en sus lugares privados o seguros. Incluso se ve “obligado”, aunque es él quien toma la decisión final, a cobijar a estos dos fugados que salen en todos los periódicos en el recinto secreto en que da rienda suelta a algunas de sus fantasías, impidiéndole hacer uso de ese lugar para la práctica de sus relaciones sexuales; o a grabar un reportaje en el lugar en el que amasa su pan (otra de sus actividades más gratificantes). Me viene también a la mente su recuerdo de la escena de la cárcel y la teoría que Carlos sostiene acerca de que el problema

no reside en la capacidad de una persona para estar encerrada, sino en la falta o la escasez de espacio, lo cual se hace más angustioso si encima hay que verse obligado a compartir ese reducido espacio; más si cabe, con personas con las que no deseamos compartirlo. ¿Cómo definir, pues, cuál es nuestro espacio? ¿Cómo establecer las fronteras y delimitarlo?

Por otro lado, diría de Carlos que es un hombre que vive entre dos mundos y que no sabe conducirse en ninguno de ellos. Parece tener todo bajo control, se dice a sí mismo que es capaz de tener las cosas bien atadas y pretende convencerse de que saldrán bien. Sin embargo, está claro que no es posible controlarlo todo, y la falta de conciencia sobre este factor es una de las mayores maldiciones que sufre la especie humana. La influencia del exterior, los condicionamientos, las interacciones con aquellos que lo rodean, la situación mundial y la particular de España y del País Vasco, los mensajes, las cartas del pasado, las palabras de Rosa Luxemburgo, las voces, los medios de comunicación, la radio, la televisión... Y, de nuevo, la paradoja. Carlos da con un plan brillante para controlar la situación: provocar un incendio. Repito: PROVOCAR UN INCENDIO. En serio: ¿qué puede haber más incontrolable que un incendio? Pareciera que el autor se riera de su propio personaje con estas ocurrencias, lo cual nos hace empatizar aún más con él y, de alguna forma, querer que el plan funcione y que Carlos, por una vez, se salga con la suya y lo dejen en paz, por muy amoral que esta revelación pueda parecer.

Otro de los puntos débiles de Carlos, a mi parecer, es el hecho de no saber decir que no, gracias a lo cual acaba tomando decisiones de acuerdo con lo que otros quieren, dejándose llevar y viéndose abocado a permanecer constantemente arrepentido y sufriendo las consecuencias de estas cesiones o concesiones, más que decisiones. Pudo haber dicho que no cuando decidieron sacrificar a su hermano, o cuando Mikel le pidió que escondiera a los fugados, o pudo no haber conducido a María Teresa a un malentendido con respecto al futuro de su relación. Pero Carlos es un hombre que nunca toma las decisiones solo. ¿Quizá por eso me planteo que nunca está realmente “solo”? ¿O, tal vez, porque nunca permite que sean únicamente su criterio, su deseo y lo que más le pueda beneficiar a él lo que determine de qué lado se inclina la balanza? Balanza que, por inercia, acaba desplomándose hacia el lado de la autodestrucción y las catástrofes en cadena.

Quizá estoy haciendo un análisis excesivamente negativo de la película y solo me estoy basando en lo que yo creo entender que le sucede a este personaje. No estoy comentando cuestiones formales, y únicamente me centro en aspectos sobre su contenido y la mala fortuna de su protagonista. Quién sabe si mala fortuna o mal juicio, pero Carlos me parece un desgraciado y, como ser humano, lo compadezco. Tengo la impresión de que, en el momento en que se da a conocer sin filtro y deja escapar algo de lo que piensa al confiar en Danuta es cuando, sin ser consciente, es herido de muerte. Él, que solía interpretar muchos de los fenómenos y sucesos como “señales” (algo consecuente con el síntoma de una personalidad psicótica, las cuales, en los momentos más críticos, suelen sostener la creencia

de que todo está relacionado y de que todo conspira en su contra, o a su favor) pudo haber deducido un aciago presagio al leer en el libro de Rosa Luxemburgo la marca y el recuerdo de un casquillo de bala. Pero no lo hizo, no encontró la pieza clave hasta que se topó con la frivolidad y la inconsistencia entre las ideas y la praxis: una esmeralda auténtica puede ser todo lo que necesita una persona de ideas progresistas para abandonar su incuestionable coherencia. Los adornos, lo accesorio... Aquello que hasta los prehistóricos valoraban y consideraban esencial en vidas que nosotros creíamos dedicadas únicamente a la huida de los depredadores, la reproducción y la búsqueda de sustento para la supervivencia de la especie.

No es ninguna sorpresa que todas las civilizaciones hayan cometido crímenes para lograr lo que deseaban. Prueba de ello son algunas de las obras líricas épicas más importantes; porque, además, después el hombre le otorga un cariz estético a todo esto de no tener un límite para lograr sus mayores ambiciones. ¿Hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar para satisfacer nuestras mayores aspiraciones? ¿Qué es verdaderamente un capricho? Un capricho es diferente de aquello por lo que creían luchar los militantes. Sin embargo, ¿quién establece el grado de legitimidad de los sueños o los deseos? ¿Es justo que tildemos un afán de “causa” y otra de “capricho”? De nuevo, mucha moral y mucho juicio por nuestra parte... y mucha contradicción, que es de lo que estamos hechos.

Hay aspectos en los que no voy a ahondar, aunque sí me parecen interesantes para ser desmenuzados en un ensayo de una extensión mayor. ¿Qué hay de la relación de Carlos con las mujeres? ¿Qué hay de ese vínculo no del todo escindido con la organización? ¿Qué hay de la relación con su hermano?

Tampoco comentaré nada relacionado con el fútbol, porque, seguramente para decepción de mi profesor, no me interesa mucho dicho deporte, pero reconozco que es un elemento interesante y esencial dentro de la novela y que puede dar lugar a muchas asociaciones de ideas (por nombrar un par: la posible analogía de las selecciones nacionales en el Mundial como una suerte de lucha entre las naciones, o su paralelismo con la lucha de los nacionalismos dentro de nuestro propio país, aunque sin rastro de la deportividad de la que, se supone, hace gala el deporte).

En conclusión, esta me parece una gran obra literaria que me lleva a pensar, a encontrar multitud de interpretaciones para una sola imagen. Me hace reflexionar sobre lo que son los espacios, la relación con los otros, la filosofía, la vida, la muerte y la no-vida, la libertad, la empatía hacia quienes no muestran misericordia y la fortuna que es vivir en paz, en todos los sentidos.

La historia de Carlos es, desde los tiempos inmemoriales anteriores a su nacimiento, desde la prehistoria —inteligente punto de partida de la obra por parte del autor— hasta el fin de su

Sobre la paradoja de *El hombre solo*, o “supuestamente” solo

existencia, todo lo contrario a ese vivir en paz, es una extenuante lucha por la conquista del espacio, o lo que sería lo mismo: la historia de una cartografía del dolor.

Eskerrik asko eta irakurraldi zoriontsuak!

